



Cada Familia Misionera
se propone crecer
interiormente
como familia cristiana
para proyectar
esta experiencia
en todos los ambientes
a través de la
Evangelización.
Sus actividades
están concentradas
en tres frentes:
en el interior de la familia,
en el ambiente cercano y
«más allá de las fronteras».

Familias Misioneras

La espiritualidad está relacionada íntimamente al Espíritu de Dios que recibimos en el Bautismo. Y todos, como cristianos, estamos llamados a vivirla. Ella nos motiva, nos mueve, nos impulsa en la identificación y seguimiento a Jesús. Por su Amor Infinito y como hijos de Dios que somos, recibimos su Santo Espíritu que se manifiesta en nosotros. Cuanto más si esto es compartido y fortalecido en nuestro ámbito familiar con cotidianidad, haciendo hábito en nuestra primera iglesia, la doméstica, el auténtico ardor misionero.

La razón de vivirlo en familia nos ayuda a encontrarnos con el mismo Jesús. En nuestra familia es donde aprendemos a buscar a Dios en el corazón reconociendo que Él es el centro de nuestra vida. Aprendemos a rezar, a escuchar, a comprender, contener, perdonar, a ser pacientes, a dar gracias, a pedir ayuda, a vivir con alegría, a educar, como también a buscar solución a las dificultades diarias y apoyarnos mutuamente. Y no es algo que podamos hacerlo por nuestra mera cuenta, es El Señor quien nos infunde los dones del Espíritu Santo y es por Su Gracia que aceptamos su voluntad, con humildad, con la inocencia propia de niños.

Por ello, justamente estamos llamados al encuentro profundo con Cristo Salvador por medio de la Oración, la Palabra de Dios, la Eucaristía. De la misma forma que recibimos a Cristo, con total gratuidad, estamos llamados a asistir a nuestros hermanos con el anuncio en plenitud y con nuestro servicio a ellos, dándolo todo. Ésta es la misión que tenemos encomendada como fieles. Por ello es fundamental vivir la espiritualidad en clave misionera.

Así pues que las características del misionero son actitudes de relación familiar con Dios, de amor filial, de escucha contemplativa de la palabra de Dios, de amistad con Cristo, de ser sensibles a las dificultades de nuestros hermanos, de fidelidad y docilidad al Espíritu Santo, de testimoniar con servicio de la verdad, con fraternidad, con entrega absoluta a los planes salvíficos de Dios Padre. Todas estas actitudes reflejan, sin dudas, el compromiso que tenemos siendo anunciadores del Evangelio.

Sin dudas, para anunciar el Evangelio, la creatividad misionera es la que nos lleva a través de esa confianza puesta en el Espíritu de Dios a buscar formas innovadoras de transmitir la Buena Noticia. Esta herramienta es un tesoro que nos abre a la imaginación como la misma infancia, para dar respuestas novedosas y originales en nuestra misión. Es puente que nos conecta a lo que Jesús espera de nosotros "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos" (Mc 10, 14). La creatividad, nos atrae. El jugar, nos une. El involucrarnos, nos compromete.

Para poder vivenciar todo lo que hemos reflexionado les presentamos una serie de subsidios para compartir en familia y llevarlo también a otros ámbitos cercanos a nosotros: nuestro barrio, comunidad, diócesis y más allá de nuestra propia frontera.

Que Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo haga de nuestra familia la mejor versión a la luz de la Sagrada Familia de Nazaret. Que en ella nos infunda su Amor y que el Espíritu Santo de Dios, que es el protagonista de estos momentos de reflexión y acción, que con mucho amor les compartimos, nos guíe y permanezca por siempre.

Equipo animación misionera
Familias Región Litoral

Como podemos vivenciar
en la familia
la espiritualidad
y creatividad misionera

FAMILIAS MISIONERAS





ESPÍRITU SANTO, DON DE DIOS PARA ILUMINAR AL MUNDO

OBJETIVOS:

Reconocer los dones y talentos que el Espíritu Santo regala a cada familia.
Identificar los ámbitos donde se nos está llamando como familia a ser luz.

INDICACIONES PREVIAS:

Esta actividad puede realizarse en la propia familia o en encuentros de familias, ya sea de manera presencial o virtual. Vamos a trabajar la espiritualidad de la familia misionera, por lo que recomendamos armar un lugar adecuado para lograr un clima de oración y reflexión. Para esto pueden tener en cuenta las siguientes sugerencias:
Ornamentación: altar con imagen de la Sagrada Familia, vela, foto familiar, rosario misionero, mantel, Biblia, etc.

Materiales: cartulinas, hojas, tijeras, lápices o biromes, velas de distinta altura y grosor (una por cada miembro de la familia), encendedor o fósforos, cinta.

Ambientación: parlantes, equipo de audio, decoración con colores misioneros.

Para entrar en clima, invocamos la presencia del Espíritu Santo escuchando la canción "Espíritu Santo"



1 - TEXTO INTRODUCTORIO:

En el momento culminante de la misión mesiánica de Jesús, el Espíritu Santo se hace presente en el misterio pascual con toda su subjetividad divina como el que debe continuar la obra salvífica, basada en el sacrificio de la cruz.

Sin duda esta obra es encomendada por Jesús a los hombres: a los Apóstoles y a la Iglesia. Sin embargo, en estos hombres y por medio de ellos, el Espíritu Santo sigue siendo el protagonista trascendente de la realización de esta obra en el espíritu del hombre y en la historia del mundo ». El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial... (RM. 21).

Nosotros estamos llamados a ser evangelizadores con Espíritu.

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios. (EG 259)

Cuando se dice que algo tiene «espíritu», esto suele indicar unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria. Una evangelización con espíritu es muy diferente de un conjunto de tareas vividas como una obligación pesada que simplemente se tolera, o se sobrelleva como algo que contradice las propias inclinaciones y deseos... ninguna motivación será suficiente si no arde en los corazones el fuego del Espíritu. (EG 261)

2 - ILUMINACIÓN: 1Cor. 12, 1-11

En estos versículos el apóstol Pablo nos enseña como la trinidad actúa para capacitar a los creyentes para ser mejores testigos a través de darles diferentes dones y talentos. Estos, pese a ser diversos, provienen todos de un mismo Espíritu.

Los dones del Espíritu Santo son capacidades extraordinarias otorgadas por pura gracia al creyente para edificación de la iglesia. Es importante no confundir las habilidades que los seres humanos tenemos con los dones del Espíritu Santo. Un don espiritual es aquel que sólo puede ser ejecutado por una intervención sobrenatural de Dios.

Por otro lado una habilidad es una capacidad que también Dios nos ha otorgado, pero no requiere una acción sobrenatural del Espíritu Santo para que opere, tal y como la habilidad de cantar, de tocar algún instrumento musical, o la capacidad de dirigir, entre otras.

Cada miembro de nuestra familia ha recibido por gracia del Espíritu Santo estos dones. Ellos son como una llama en nuestro interior destinada a iluminar y ser compartida con los demás.

PARA REFLEXIONAR:

Un miembro de la familia lee el cuento "La pequeña vela":



Invitamos a que cada miembro de la familia tome una de las velas, dibuje una llamita en cartulina o papel, la recorte y le ponga su nombre.

Nos preguntamos:

·¿Reconocemos los dones y talentos que nos regala el Espíritu Santo?

·¿Utilizamos esos dones para iluminar la vida de quienes nos rodean?

·Jesús ya nos regaló al Espíritu Santo que nos infunde sus dones y nos llama a la misión: ¿A dónde nos llama a ser luz hoy? (en tu familia; en tu trabajo, escuela, club, etc.; más allá de las fronteras).

Luego de que cada miembro de la familia haya reflexionado, los invitamos a encender esas velas que cada uno tomó. Como verán, cada una de ellas arde e ilumina de una forma diferente, ni mejor ni peor, simplemente diferente.

Los invitamos ahora a unir las llamas de nuestras velas en un mismo lugar. Como ven, nuestra llama se funde y desaparece para formar parte ahora de una llama única, más grande y luminosa que las anteriores. En esta misma forma, nuestros dones individuales, se potencian al compartirlos como familia y generan más y mejor luz para quienes nos rodean.

En nuestra familia está ardiendo el fuego del Espíritu Santo pero *"nadie enciende una lámpara para esconderla, o para ponerla debajo de un cajón. Todo lo contrario: se pone en un lugar alto, para que alumbre a todos los que entran en la casa"*. (Lc 11, 33)

Hoy, **como familia**, nos preguntamos ¿a quiénes estamos llamados a ser luz?

3- CONCLUSIÓN:

Habiendo reconocido los dones o talentos que nos fueron regalados, vamos a escribirlos en la llamita que dibujamos con nuestro nombre.

Te invitamos a unir esas llamitas de papel formando la gran llama de nuestra familia y ofrecerla al Señor, para que, como familia dejemos en sus manos nuestro camino de familia misionera y pedirle que no deje nunca de arder en nuestros corazones.

Finalizamos el encuentro pidiendo al Señor que nos ayude a llevar los dones que nos ha regalado a quienes más lo necesitan mientras escuchamos la canción Alma Misionera





“Familia misionera: comunidad dócil al Espíritu Santo”

Objetivos

- Animar a las familias a dejarse guiar por el Espíritu Santo.
- Motivar la misión familiar Ad-gentes.

Indicaciones previas

Este encuentro de familias misioneras está pensado para poder realizarse de manera virtual o presencial. Su duración aproximada puede estar prevista en una jornada, repartida en momentos de compartir y de dispersión.

Se ambientará el lugar donde se vivencie la jornada con los colores misioneros y se dispondrá de un altar donde se encuentre una imagen de la Virgen, una vela y la Biblia. Si es posible también la imagen de una paloma que represente al Espíritu Santo.

Comenzar el encuentro con la canción: “Si tu no vienes”. P. Meana.



1) Texto introductorio

Como leemos en “Misionología. Evangelizar en un mundo global” de Juan Esquerda Bifet: “La espiritualidad del evangelizador se concreta en actitudes de relación familiar con Dios, de confianza filial, de sintonía con los planes salvíficos de Dios, de amistad con Cristo, de fidelidad a la acción y presencia del Espíritu Santo, de escucha contemplativa de la palabra de Dios, de sensibilidad respecto a los problemas de los hermanos redimidos por Cristo, etc. Todas estas actitudes se traducen en una actitud comprometida para anunciar el evangelio a todos los pueblos”.

Entendemos que como familias misioneras esta espiritualidad del evangelizador que se traduce en actitudes concretas, nos interpela profundamente. Por eso hoy vamos a trabajar en torno a una de ellas: la fidelidad a la acción y presencia del Espíritu Santo. ¿Cómo profundizar en que como familias también estamos llamados a una misión más allá de las fronteras?

El Padre Raniero Cantalamessa en su libro “Ven, Espíritu Creador. Meditaciones sobre el Vení Creator” nos relata: Una vez, pregunté a una niña de cinco años lo que significaba para ella obedecer, y pensé que me diría: “obedecer a mamá y a papá”; en cambio, recibí una respuesta inesperada: “La obediencia es así: el Espíritu Santo le dice a Jesús: “¡Vamos a hacer esto!” y Jesús contesta: “¡De acuerdo!”. El Espíritu Santo te dice a ti: “¡Vamos a hacer esto!” y tú contestas: “¡De acuerdo!”. Nunca supe quién le había sugerido estas palabras, pero lo cierto es que son el secreto de la verdadera obediencia “espiritual”, a imitación de Jesús.

Nos es muy sencillo imaginar a esa niña como miembro de una familia misionera que logró transmitirle con dulzura y pasión la importancia de responder a la voz del Espíritu Santo que habla en nuestros corazones.

Experimentar el Espíritu implica asumir un riesgo. Hay que salir a lo otro, viajar a lo diferente, a lo absolutamente desconocido, dejarnos transformar y modificar por ello. Una familia animada por el Espíritu Santo es una comunidad de personas donde a pesar de los males y los errores, reinan la alegría y la esperanza. Es una familia que ha salido del adormecimiento y de la ceguera, capaz de resistir la tentación del gueto. Dejar que el Espíritu sea el que vive en nosotros, esta es la fuente de la alegría que nadie nos podrá arrebatar

Momentos:

2) Iluminación: Hechos de los apóstoles Capítulo 27.

He 27, 13-15. 18-27. 30-44.

3) Motivación

En el capítulo 27 Pablo es un prisionero que está camino a Roma para comparecer ante el Emperador y se relatan las peripecias del viaje. Contiene muchas descripciones “técnicas” de cómo fue esa travesía, pero podemos tomar algunas enseñanzas que nos iluminen. En primer lugar, a medida que se complica la navegación a causa de la tempestad aparecen el miedo y la inseguridad. En el vers. 20 afirma “habíamos perdido toda esperanza de salvación”. Pablo reacciona con confianza. Ella tiene un fundamento firme: el mismo Dios, que le dijo “No temas, Pablo”. Eso hace que Pablo pueda animar a otros: “Tengan valor”. Las tormentas de la vida pueden ser fuertes, y es natural que nos sobrevengan los miedos y las inseguridades. Pero es la confianza en Dios la que nos hace mantenernos firmes, aún en medio de la tempestad. Y cuando una familia pone su confianza en Dios, puede compartir ese testimonio con sus hermanos, animando a los desanimados, fortaleciendo a los débiles, sosteniendo la esperanza de quienes perdieron toda esperanza.

En el versículo 18 leemos: “El temporal era tan violento que al día siguiente tuvieron que arrojar al agua parte del cargamento”. En las tormentas que atravesamos en y con nuestras familias, muchas veces resulta sumamente necesario que nos desprendamos de ciertas cosas. Para salvarnos juntos será necesario dejar de lado la soberbia, el orgullo, los rencores, los egoísmos, la pereza, la ira, la avaricia, etcétera. Y así despojados de todo eso, dejarnos conducir por el Espíritu para ir a parar al puerto que Él nos quiera llevar.

Con respecto al resultado final de esta travesía: un naufragio, podemos decir sin embargo, que no es un fracaso. No sólo porque salvaron su vida (tal como Pablo esperaba, poniendo su confianza en Dios). Sino también porque ese naufragio se transforma en una oportunidad de evangelizar la isla de Malta. Una vez más se muestra que es el Espíritu el que guía el camino.

El Papa Francisco enseñaba al respecto: "el naufragio, de una situación de desgracia, se convierte en una oportunidad providencial por el anuncio del Evangelio". En nuestros naufragios también Dios nos está ofreciendo oportunidades de llevar a los demás nuestro testimonio de fe y la buena noticia. La Palabra dice: "...éramos arrastrados a la deriva por el mar". Pero Dios no deja de actuar en nuestras vidas, incluso cuando tercamente nos equivocamos. Él sabe sacar de todo cosas buenas, y si estamos atentos nos mostrará su Voluntad. Recemos la posibilidad de ir un poco más allá de nuestras propias fronteras. Mucha gente tiene sed del Dios vivo.

4) Recursos

Por familia:

·Hojas blancas y algunas hojas de revista / Lapicera / Tijera
Cinta adhesiva / Una pizzera

Presencial:

Internet o las canciones y videos descargados. Parlante
Computadora y Proyector.

Virtual: Internet. Celular o computadora por familia

5) Propuesta de trabajo

Respondemos en familia:

1. ¿Qué cosas nos sacan la calma?, ¿Cómo sobrellevamos nuestras tormentas?, ¿Nos tienta a veces la posibilidad de huir?

2. ¿De qué cosas somos capaces de desprendernos para salvarnos juntos?

3. ¿Escuchamos la voz de Dios que nos anima a confiar en Él? ¿Nos atrevemos a dejarnos llevar por el Espíritu Santo?

4. ¿Vemos la oportunidad de evangelizar en cada lugar y en cada ocasión? ¿Pensamos alguna vez en ir un poco más allá de lo que ya lo hemos hecho?

Puesta en común: Se pueden seleccionar las familias que compartirán la respuesta 1, cuáles la 2, y así sucesivamente.

6) Dinámica

- El coordinador del encuentro enseñará a realizar un barco de papel.

- Antes de comenzar con la dinámica ponemos la siguiente canción para que suene de fondo:

Mar adentro. Colegio Mayor P. José Kentenich



Consigna:

Armar un barquito de papel por familia. Deberán pensar juntos en 2 ciudades de sus diócesis a las que les gustaría ir a misionar como familia misionera, y 2 fuera del ámbito diocesano. Pueden ser ciudades de otros países también.

Escribirán en 4 papelitos distintos los nombres de esas ciudades, sobre cada uno pondrán cinta adhesiva y los pegarán en distintos puntos de la pizzera que hayan traído al encuentro o tengan en sus viviendas, si el mismo se hace de manera online. Luego llenarán la pizzera de agua, colocarán el barquito en el centro y elegirán a dos miembros de la familia para que soplen suavemente sobre el barquito en direcciones opuestas.

La dinámica finaliza cuando el barquito se haya acercado a una orilla de la pizzera. Allí los miembros evaluarán al puerto de qué ciudad se acercó más.

Conclusión:

Hemos debatido en familia sobre los lugares donde nos gustaría misionar más allá de la localidad donde residimos, e incluso de nuestra diócesis.

Pero cuando algunos miembros soplaron nuestro barquito, permitimos de manera figurada que el viento del Espíritu Santo nos dirija y nos lleve no al lugar que más deseamos ir, sino dónde Él quiere.

Ojalá que nos quede dando vueltas en el corazón este interrogante: ¿Hasta qué punto somos capaces de dejarnos conducir como familia por el Espíritu Santo?

7) Cierre

Animémonos recordando algunas palabras de Benedicto XVI: "La Iglesia, de hecho, vive constantemente de la efusión del Espíritu Santo, sin el cual agotaría sus propias fuerzas, como una barca de vela a la que le faltara el viento... No hay por tanto Iglesia sin Pentecostés. Y querría añadir: no hay Pentecostés sin la Virgen María".

Por eso hoy pidámosle a Nuestra Madre que nos acompañe en este hacernos como familia cada día más dóciles al Espíritu Santo. Sin dudas esto no sólo implica una disposición a realizar su Santa Voluntad, sino también a poner nuestra creatividad al servicio de la misión. En este tiempo de pandemia la misma debió incrementarse forzosamente.

Volviendo a La Palabra, nos encontramos con un Pablo que se encontraba prisionero. Como familias misioneras teníamos proyectado una misión en el penal de San Nicolás, pero como no nos fue posible entrar físicamente por el contexto del aislamiento social preventivo y obligatorio, quisimos hacerlo virtual y espiritualmente.

Así que les proponemos terminar este encuentro con el rezo del Santo Rosario del cual participaron 141 personas, y que se hizo y se rezó exclusivamente por ellos. Les pedimos que nos unamos a esta intención misionera que nos acerca a estos hermanos que necesitan tanto de nuestra oración.



8) Conclusión

Pidamos al Espíritu Santo nos anime en nuestro andar como familias misioneras, nos inspire nuevas formas de llegar a los demás con la buena noticia, nos fortalezca cuando la tormenta nos dé miedo, nos aumente la fe, nos haga ver la posibilidad de misión en cada ocasión de nuestra existencia compartida, colmándonos de sabiduría y piedad para poder concretarlas





Recursos para alimentar y acrecentar nuestra espiritualidad misionera.

OBJETIVOS:

Favorecer en el proceso de transformación de nuestro "ser misión" en la familia y en otros ámbitos.

Por encima de todo, una comprensión cristiana de la espiritualidad se centra en Dios y no en «energías espirituales vagas», como explica el papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*.

Indicaciones Previas

Prepara un ambiente de recogimiento.

·Un altar o un rincón que te resulte acogedor y tranquilo. Las imágenes que desees (pueden ser María y nuestros Patronos) La Biblia. Una vela. Anotador y birome. Corazones de cartulina (uno por persona) De ser posible la imagen de una paloma que represente al Espíritu Santo. Cantos al Espíritu Santo. Pascua joven Canción: Gracias señor, Romina Di Benedetti

1- Introducción:

Aplicar la oración a tu vida. La Palabra de Dios dará fruto en ti, te ayuda en tu proceso de conversión y crecimiento espiritual, y te conduce al compromiso de continuar con la misión de Jesús.

ABRE TU CORAZÓN AL ESPÍRITU SANTO «Este es mi siervo, a quien elegí, mi muy querido, en quien tengo puesta mi predilección. Derramaré mi Espíritu sobre él y anunciará la justicia a las naciones» (Mt 12,18).

Hay muchas maneras de orar con la Palabra de Dios.

Una de ellas es la Lectio Divina o lectura orante de la Biblia, que ha llevado a muchas personas a la santidad. A través de esta práctica se encuentra una actitud receptiva y reflexiva de lo que Dios dice por medio de la palabra.

Guía para a orar con la Sagrada Escritura:

Momentos:

Comienza con una oración al Espíritu Santo, que el verdadero protagonista de la acción, pídele que derrame paz y sosiego sobre ti durante los minutos que dedicarás a la oración con las lecturas bíblicas, y pídele que abra tu espíritu y que disponga tu corazón para escuchar al mensaje que Dios quiere comunicarte.

Escuchamos:

(Cantos al Espíritu Santo, Pascua Joven)



2 - Iluminación:

Proclamación de (Hch 8,26-40)

3- Motivación:

Al leer este episodio del libro de Hechos de los Apóstoles, nos habremos sentido identificados con aquel etíope que necesitaba de alguien que le echara una mano para comprender lo que leía.

También nos habremos reconocido en Felipe, un agente de pastoral de las primeras comunidades cristianas que nos ofrece una lección de acompañamiento y pedagogía de la fe.

·**Examina y reflexiona el texto.** Observa la situación histórica, el autor y los géneros literarios para comprender su mensaje y no hacer una interpretación apresurada del texto.

·**La palabra te une a Dios.** Orar con la Biblia es establecer una relación con Dios, no es estudiar una materia más.

·**Vibra con el mensaje.** Imagínate en esa situación, participa de los sentimientos y pensamientos de los personajes, mira la acción amorosa de Dios en ellos. Identifica lo que Dios quiere decirte.

·**Lo importante** es la actualización de la palabra y darse cuenta de que es a ti a quien Dios dirige su mensaje.

·**Dialoga** con Dios al responder a su palabra. Comunícale tus reacciones, temores y esperanzas, y dale una respuesta concreta a lo que te ha dicho.

·**Toma nota** de todo lo que quede resonando en tu corazón.

·**Da gracias a Dios** por la amistad y por ese momento tan especial.

Te asombrarás al descubrir en tu vida que, al igual que en muchos relatos bíblicos y en la vida de muchas personas santas, el desierto es precisamente el lugar donde tendrás un encuentro con Dios.

Atrévete a marchar al desierto. Habrá trechos de camino en que sientas sed, momentos de sequedad espiritual, aridez emotiva y palabras vacías. Entonces es cuando hay que aguantar firme, aunque parezca que no tienes nada.

Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

¿Qué dificultades tenía el etíope para comprender lo que iba leyendo?

Observa lo que el texto dice de Felipe: ¿De qué manera Felipe ayuda al etíope a superar las dificultades?

Mira ahora el entorno en el que se produce este cambio: ¿De qué manera se transforma la realidad entre el comienzo y el final del pasaje?

Date cuenta de que se produce un paso de la esterilidad a la fecundidad).

¿Qué lugar tiene la Escritura en este proceso?

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

Celebrar la palabra de vida.

La celebración es el punto culminante de la reflexión comunitaria.

Dios se comunicó con la comunidad mediante su palabra para hacernos fieles seguidores de Jesús.

En este momento se escoge lo más apropiado, de forma espontánea, expresar una acción de gracias, pedir perdón, ofrecer la vida...

Se entona algún cántico apropiado.
(Romina Di Benedetti, Gracias Señor)



Ofrecemos de forma simbólica el compromiso asumido; **escribiéndolo en el corazón.**

Oración Individual:

Puedes hacer el propósito de leer diariamente la Biblia con el fin de crecer en tu relación con Dios y tu vida cristiana, etc.

4- Compromiso:

Como miembros del cuerpo místico de Cristo es nuestro compromiso el ser esos formadores, evangelizar mediante el ejemplo propio y dar testimonio de vida de acuerdo a los lineamientos de Nuestro Señor, mostrar el camino, la verdad y la vida que Él nos ha mostrado y al cual estamos llamados a seguir.

Necesitamos como familias, ser pequeñas iglesias domésticas y que sean un ambiente propicio donde esta espiritualidad crezca y se robustezca. Seamos personas empeñadas en vivirla nosotros mismos, para contagiar a los demás.

Oración

Padre bueno
que la Palabra que escuchamos
eche raíces hondas en nuestra vida.

Ayúdanos
a construir cimientos fuertes
para nuestra fe.
Que edifiquemos toda nuestra vida
sobre la roca firme de tu Palabra.

Que penetre nuestro corazón
y nos empape de tus sentimientos
y de tus propuestas.

Que ilumine nuestras acciones y oriente
las decisiones que tomemos.

Enseñanos a rumiar tu Palabra,
guardándola en el corazón,
como lo hacía la Virgen,
para llenarnos de vos
y vivir conforme a tus enseñanzas.
Danos la valentía necesaria
para llevarla
al mundo en que vivimos,
y allí ser testigos fieles
de tu voluntad de Vida nueva
para todos los hombres.

Que tu Palabra se encarne
en todas nuestras actividades,
que impregne nuestros trabajos
y que sea el horizonte
de todas nuestras metas.
Amén.

